
6. Integrar el desarrollo en el control de las armas pequeñas

Bernice Romero,
Oxfam Internacional,
USA

To be delivered in **Spanish**

Excelencias, señoras y caballeros,

El vínculo entre violencia armada y desarrollo es nítido. La violencia armada destruye vidas y medios de vida, alimentada inseguridad, el miedo y el terror, y tiene un impacto negativo profundo sobre el desarrollo humano. Esto ocurre de igual manera en situaciones de conflicto y en situaciones de violencia y criminalidad no vinculada a conflictos armados.

La proliferación y mal uso de las armas tiene un efecto desestabilizador sobre las comunidades y supone un impedimento para alcanzar plenamente los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El desarrollo no se puede sostener en una situación de inseguridad por conflictos o altos niveles de violencia armada. Más de 1.000 mujeres, hombres y niños mueren cada día en el mundo, y muchos más resultan heridos. El costo económico y social indirecto de la violencia armada también es inmenso.

La vinculación entre las armas pequeñas y ligeras y el desarrollo fortalecerá la implementación del Programa de Acción.

Oxfam trabaja en más de 70 países en todo el mundo. Nuestra experiencia nos muestra claramente cómo el conflicto y la violencia armada están vinculados de forma inextricable al desarrollo. Recientemente, hemos llevado a cabo una evaluación de nuestro trabajo en conflictos que concluyó que personas de diferentes países, entre ellos Mali, Kenia y Sudán, consideraban que el desarrollo y la construcción de la paz van de la mano, y que no se puede alcanzar una paz duradera sin un desarrollo sostenible.

Es indudable que necesitamos abordar la violencia armada alimentada por la proliferación de las armas pequeñas si queremos tener éxito a la hora de promover de forma efectiva las estrategias y los marcos de desarrollo. Tenemos alguna experiencia en este ámbito, de la cual hemos extraído aprendizajes muy valiosos.

En Mozambique, en los años noventa, realizamos proyectos en las comunidades para la reintegración de los ex combatientes, hombres que probaron el poder de las armas y que habían sido devueltos a sus comunidades sin trabajo o estatus alguno. Nos dimos cuenta de que en situaciones de rehabilitación post-conflicto, en un contexto de extrema pobreza, es indispensable encontrar una manera de integrar a estos hombres. No es una tarea fácil, y tuvimos resultados diversos.

Desgraciadamente, en Timor Oriental, a pesar del trabajo de reconciliación innovador y eficiente llevado a cabo por muchas personas, la violencia ha resurgido a partir de una mezcla explosiva de armas letales, soldados desmovilizados y bandas de jóvenes armados. Sin un desarrollo adecuado para proporcionar trabajo y medios de

vida, y sin una estrategia de desmovilización apropiada, estaba claro que la violencia podía estallar en cualquier momento. Estamos convencidos de que la gestión y la resolución de conflictos debe ir acompañada de estrategias efectivas de desarrollo para evitar el resurgimiento de la violencia.

Como ejemplo de prevención de conflictos de baja intensidad, hemos apoyado la puesta en marcha de actividades de gestión de conflictos y construcción de la paz en el norte de Kenia desde principios de los años noventa. En esta región árida del país, surgen a menudo choques entre las comunidades dedicadas al pastoreo por la competencia que genera la escasez de agua y pastos para el ganado, del que dependen completamente para vivir.

En nuestro trabajo, nos hemos centrado en las formas tradicionales de resolución de conflictos y en mecanismos de construcción de la paz, en concreto, en la creación de Comités de Paz. Estos comités están formados por miembros de las comunidades, que se reúnen en las fases iniciales de un conflicto potencial para resolverlo de manera pacífica. A finales de 2005, estos Comités de Paz no sólo estaban presentes en toda la región árida y semiárida, sino que la administración provincial e incluso la policía habían empezado a escucharles, y a participar en ellos. Hoy, estos Comités de Paz son una forma de vida en esta región.

Estas son las lecciones que hemos aprendido de la reciente revisión de nuestro trabajo:

- Primero, la importancia de vincular las formas de abordar la violencia armada que se desarrollan a nivel comunitario, con el trabajo de líderes y autoridades.
- En segundo lugar, fue clave para su éxito la integración del proyecto en las estructuras comunitarias ya existentes, y su desarrollo sobre los recursos locales dedicados a la paz. Esto incluía la combinación de las perspectivas gubernamental y civil con las consuetudinarias, entre ellas las negociaciones tradicionales y los mecanismos de mediación para la recuperación y la devolución del ganado robado.
- En tercer lugar, la importancia de un trabajo en red fuerte entre las instituciones y las organizaciones locales.
- Por último, la importancia de las relaciones entre el gobierno y las comunidades de pastores. A través de los Comités de Paz y su integración en las estructuras gubernamentales, las comunidades que no participaban previamente en las iniciativas para reducir la violencia armada están ahora trabajando de cerca con el gobierno para encontrar soluciones apropiadas para reducir la violencia armada en la región.

Basándonos en esta experiencia, las ONG apoyamos con contundencia la inclusión de elementos relacionados con el desarrollo en el Documento Final de la Conferencia de Revisión de Naciones Unidas sobre las Armas Pequeñas. Desde nuestro punto de vista, la Conferencia de Revisión necesita centrarse en dos áreas principales:

1. Los planes nacionales de acción sobre las armas pequeñas, los programas de prevención de la violencia armada y otras iniciativas para abordar el problema de la disponibilidad, el mal uso y la demanda de armas ligeras, deben estar integrados en las estrategias de reducción de la pobreza. El ejemplo de Kenia resalta la importancia de un enfoque estructural a todos los niveles. Las pequeñas iniciativas aisladas no son la solución. La prevención de los conflictos y el trabajo para la reducción de la violencia deben estar integrados en los programas de trabajo a nivel local, nacional y regional.
2. En segundo lugar, deben centrarse en la acción a nivel comunitario. Hay una necesidad urgente de abordar plenamente la dimensión comunitaria dentro del proceso de Naciones Unidas sobre armas pequeñas, para resaltar y apoyar la importancia de las iniciativas locales. Éstas deben ser genuinamente participativas, realizadas desde la base y en cooperación con la sociedad civil, prestando atención especial a todos los grupos afectados, abordando en particular cuestiones de edad y género.

Si nos fijamos específicamente en el borrador del Documento final del 27 de junio, valoramos positivamente la inclusión de la referencia a las directrices del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE. También consideramos positivo el llamado a revisar estas directrices.

Pedimos a todos los Estados que apoyen la inclusión de esta referencia fundamental en el documento final.

También apoyamos ampliamente el mantenimiento de otros párrafos que hacen referencia a asuntos relacionados con el desarrollo.

También queremos pedir de nuevo la inclusión de una referencia a la necesidad de acciones a nivel comunitario para aumentar la eficacia de estas intervenciones.

Junto a estos cambios y referencias positivas, pedimos a los Estados que recuperen cuatro párrafos eliminados del borrador del documento final del 27 de junio, para asegurar así la plena implementación del Programa de Acción. Se trata de los párrafos que se refieren a la Declaración del Milenio, a cuestiones de género, a las medidas de construcción de la confianza, y a las resoluciones de la Asamblea General que abordan el impacto negativo sobre el desarrollo y la situación humanitaria que tiene el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras.

La Red Internacional de Acción contra las Armas Ligeras hace estas sugerencias a la Conferencia de Revisión.

Muchas gracias.